

**«No se limitaba a cantar las canciones, las hacía trizas, las destrozaba, las hacía estallar. Y, sin embargo, en el momento justo podía mostrarse enormemente tierna, acariciar las palabras con delicadeza y comprensión extremas».**

**Clives Davis, presidente de discos Columbia.**

ERA una cantante de «blues», pero su mundo lo constituía el circuito del «rock and roll»: San Francisco, Los Angeles, Nueva York, Detroit, Toronto.

Ella y Grace Slick han sido las únicas mujeres que han conseguido triunfar en ese circuito.

Otras muchas lo han intentado, y algunas han tenido incluso cierto éxito, pero todas ellas se han visto obligadas a detenerse ante la barrera entre la aceptación y el superestrellato, cuando no han cludido esa barrera por vía del «folk», el «soul» o el «pop» tipo Middle of the Road: Joni Mitchell, Judy Collins, Joan Baez, Aretha Franklin, Gladys Knight, Diana Ross, Karen Carpenter, Cass Elliot. Mama Cass fue quien más cerca anduvo de ese gran triunfo popular; por lo menos mientras formó parte del grupo «The Mama's and the Papa's», pues fracasó cuando probó suerte sola.

Janis Joplin, por el contrario, lo consiguió plenamente.

La revista Newsweek le dedicó una portada, aunque Janis hubo de intentarlo dos veces: la primera vez hubo de sustituir la portada por culpa de la muerte de Dwight Eisenhower. Dicen que Janis exclamó contrariada: «¡Por qué tenía que estirar la pata precisamente esta semana el viejo bastardol!».

La revista le brindó la ansiada portada unas semanas más tarde. Además, Janis se tomó la revancha en cierto modo cuando la noticia de su muerte desplazó a otro artista de la cubierta de Rolling Stones.

A casi dos años de distancia en el tiempo de aquel trágico suceso, siguen apareciendo en el mercado álbumes póstumos, compuestos a base de viejas cintas. No cabe duda de que las compañías se proponen hacer un pingüe negocio gracias a la leyenda de aquella muchacha que acabó con su propia vida, en la habitación de un hotel de Los Angeles, ingiriendo una sobredosis de heroína. A pesar de ello, hemos de agradecerles el que nos brinden todos y cada uno de los minutos que tienen grabados de Janis, Jimi Hendrix, Duane, King Curtis, Junior Parker, etcétera.

El primer álbum póstumo que apareció en el mercado fue Pearl (1), registrado poco antes de su suicidio. El segundo, Joplin in Concert (2), salió hace sola-

mente unas semanas. Se trata de un álbum doble, compuesto por una serie de recitales, grabados en su mayor parte en 1968, y uno con «Full Tilt Boogie», la banda de Pearl, grabado los días 28 de junio y 4 de julio de 1970 en Calgary y Toronto. Es un buen álbum, sobre todo por lo que respecta al material de «Full Tilt Boogie», pero lo más interesante son las frases que pronuncia Joplin entre —y a veces dentro de— las canciones.

En aquella jira, Janis dijo ciertas cosas que han quedado registradas en el disco, y que no sólo son altamente reveladoras de la personalidad de la cantante, sino que nos hablan también de nosotros mismos.

Escuchémosla:

# JANIS JOPLIN

## RELOJ DE MUERTE

«Cantaré una canción, una canción que podréis aplicar a lo que queráis, pero que podría llamarse simplemente la verdad. Trata de la vida de cualquiera de nosotros, de lo que nos encontramos en nuestro camino, de lo que aprovechamos y de lo que perdemos. "Porque ya no estará allí cuando tú te despiertes"».

Escuchémosla:

«Cuando quieras acción y no la encuentres, esfuérzate, inténtalo».

Escuchémosla:

«No comprendo por qué la mitad del mundo llora... cuando llora también la otra mitad. Es algo que me rebasa. Quiero decir que si consigues un amor para un día, seguramente lo querrás para los trescientos sesenta y cinco días del año, ¿no es cierto? Pero no será tuyo trescientos sesenta y cinco días, sólo dispondrás de él

un día. Por eso debes procurar que ese día sea como toda tu vida. Porque podrías echarte a llorar por los trescientos sesenta y cuatro días perdidos, pero entonces perderías también ese día, y ese día es todo lo que tienes. Eso es amor, amor. Si lo consigues hoy, mañana ya no lo necesitas. Ya no lo necesitas».

«Porque resulta que no hay mañana, que todo es hoy».

«Por eso, cuando tengas a alguien, aférrate a él como si hubiese llegado el último minuto de tu vida. Aférrate, aférrate a él».

Janis llegó a San Francisco, procedente de Port Arthur (Texas), en 1966, y trabajó con varias bandas de profesionales hasta que otro tejano, Chet Helms, la presentó a Big Brother y a la Hol-

los. Los gamberros lograron ahuyentar al acompañante de Janis, pero ésta reaccionó inmediatamente, golpeando a uno de ellos con la botella y dejándole K.O. Acto seguido, Janis se volvió hacia el otro dispuesta a hacer con él otro tanto y profiriendo insultos y amenazas.

El mundo musical parece de acuerdo en que Janis y Big Brother dieron un paso decisivo al frente en el festival «pop» de Monterey de 1967. Allí actuaron junto a The Mama's and the Papa's Jimi Hendrix y Otis Redding (quien moriría poco después en accidente aéreo).

En Monterey, Janis parecía frenética, como poseída por un demonio. Más que cantar, gritaba con auténtica saña: era como si tuviese que soltar todo lo que tenía dentro, pues de otro modo reventaría. No se permitía, ni permitía al auditorio, un solo respiro. Verla, escucharla era un ejercicio realmente agotador.

El primer álbum de Big Brother y la Holding Company, que apareció en los Estados Unidos al año siguiente, no conserva apenas nada del carácter explosivo de la actuación de Monterey. El sonido no es demasiado bueno técnicamente, y el material aparece como deseído.

La banda está desorientada, y el álbum no sigue una dirección fija, sino que en él se recogen lo mismo «blues», como «Bye, Bye Baby», «Easy Riders», de Gurley, o «Down on Me», uno de los clásicos de Janis, que falsas composiciones psicodélicas, como la que lleva por título «Light is Faster than Sound», del bajo Peter Albin, o «All is Loneliness», de Moondog.

Ese mismo año, Big Brother compuso un álbum titulado Cheap Thrills, y que sigue siendo el definitivo de Janis Joplin. Se trata, en parte, de una grabación en directo del auditorio Fillmore, situado en el «ghetto» más negro de San Francisco. Janis enseñó al mundo que también una mujer blanca sabía cantar.

«Piece of My Heart» es puro Janis: desesperada, urgente, necesitada de amor, vociferante. Es la hembra capaz de dejarse pisotear por el varón con tal de llevarse a la cama, para allí entablar con él un auténtico combate a muerte.

Todo esto puede parecer sexista, en esta época caracterizada por los movimientos en pro de la liberación de la mujer; sin embargo, Janis era la personificación del más completo arquetipo femenino. Sentía una predilección sorprendente por las viejas cancio-

(1) Editado en España con el título de Pearl: CBS-64188.

(2) Joplin in Concert, álbum doble: CBS 67241.



nes, algunas de las cuales ella grabó, infundiéndoles un nuevo espíritu. «Summertime», de Gershwin, perteneciente al álbum de **Cheap Thrills**, es una de sus mejores interpretaciones: Janis la canta con la voz agónica de alguien que se está asando lentamente al sol. Y «Little Girl Blue», de Rodgers y Hart, del álbum **Kozmic Blues** (3), se convierte, en voz de Janis, en una canción triste y dolorosa, cuya audición resulta sencillamente maravillosa. Janis era también capaz de una gran ternura: bajo su aparente brusquedad latía un corazón de muchachita.

Después de la aparición en el mercado de **Cheap Thrills**, Janis recibió la visita de Albert

Grossman, «manager» de Dylan y del grupo Peter, Paul & Mary. Uno de los presentes en aquella reunión cuenta que Grossman le dijo a Janis que Big Brother era un grupo mediocre, indigno del talento de la cantante, y que para triunfar debía separarse de ese grupo y buscarse una buena banda que se limitase a acompañarla en lugar de tener la pretensión de rivalizar con ella.

Janis siguió el consejo de Grossman. Se llevó a Sam Andrew del grupo Big Brother y contrató a otros músicos, con los cuales formó una nueva banda. La noche en que Janis debutó en Nueva York con su recién constituido grupo fue la única vez que yo la vi en persona. Era una noche fría y desagradable de fe-

brero de 1969: el día anterior había caído una nevada sobre la ciudad y las calles estaban cubiertas por una capa de hielo. Pero el Fillmore East estaba abarrotado; se dijo, incluso, que Benny Goodman figuraba entre los asistentes. El grupo Grateful Dead había sido contratado para actuar en primer lugar y calentar al auditorio. A continuación, tras una breve pausa, aparecieron en el escenario Janis y su banda. Janis estaba guapísima: había conseguido eliminar cierta zafiedad de su etapa anterior, la de Big Brother iba vestida con unos ajustadísimos pantalones de terciopelo y una blusa igualmente entallada. Janis asió el micrófono, avanzó hasta el borde del escenario y dijo con un

fuerte acento nasal tejano: «Espero que le guste, señor Goodman». Entonces comenzó el recital.

Fue un desastre. Los miembros de la banda no se entendían. Janis estaba bien de voz, pero la distraían los continuos fallos del grupo acompañante. Entre número y número, la cantante trataba de poner de acuerdo a los miembros de la banda, pero sin demasiado éxito...

Janis y su nuevo grupo grabaron **Kozmic Blues**, un álbum que no está tan mal como muchos mantienen; después, tras un nuevo paréntesis, Janis formó una nueva banda, la Full Tilt Boogie, entre cuyos integrantes sólo había uno del antiguo **Kozmic Blues**.

Y entonces, en otoño de 1970, cuando aún Pearl no estaba terminado, ocurrió la tragedia.

Si Janis recurrió a la heroína no fue por culpa de ningún fracaso profesional. Con **Kozmic Blues** no había sido, es verdad, demasiado afortunada, pero la Full Tilt Boogie era una buena banda. Pearl resultó un álbum de calidad: no había nada que objetar a la interpretación de Janis.

Entonces, ¿por qué la heroína? «No lo entiendo. ¿Por qué te fuiste, amigo?», preguntaba Janis en una de sus canciones.

La heroína es la droga del «blues» y de sus intérpretes. El alcohol es un remedio provisional. La heroína acabó con Billie Holiday y con Janis, y casi acaba con Johnny Winter. Jimi Hendrix trascendió el «blues» para dirigirse a un público racialmente integrado y orientado hacia el «rock», pero también sucumbió a la droga.

El «blues» es la música del dolor.

Preguntad a cualquier médico del equipo de la clínica de Haight-Ashbury por los efectos de la heroína, y os dirá que se trata de un tranquilizante perfecto. No importa cuál sea el dolor: una dosis de esa droga os hará sentir como en el cielo. Ahora bien, son poquitos los que logran tomar una o varias dosis y escapar impunemente. La mayoría sucumben, bien inmediatamente, bien poco a poco.

Janis procedió con la heroína como con todo lo demás: con auténtico afán, con ansiedad. El forense Noguchi, de Los Angeles, dictaminó que Janis había fallecido víctima de una sobredosis accidental. Lo cual significa que la cantante sólo intentaba suicidarse... temporalmente. ■ RICHARD LUPOFF.

(3) **Kozmic Blues**: CBS-63546.